

El debate sobre el rumbo La administración de Claudia Sheinbaum

Esteban M. Guerrero Santos

*En materia de gobierno todo cambio es sospechoso,
aunque sea para mejorar.*
– Sir Francis Bacon

En el marco de la Cuarta Transformación (4T) se ha suscitado un intenso debate sobre el rumbo del régimen político en México. Este análisis examina dos perspectivas opuestas sobre su gobierno: por un lado, la concepción de una "restauración autoritaria" y, por el otro, la idea de un "avance hacia la democracia popular".

Sigue en página 2

La 4T: cambio de régimen político y protagonismo popular

Jaime Ortega

Lo primero que debe entenderse es que la 4T es un cambio del régimen político, es decir, una modificación de las formas en que el Estado y la sociedad se vinculan. Partiendo de esta premisa es pertinente preguntarse si avanzamos hacia una relación más democrática y el tipo de cualidad que asumen los términos de la ecuación política dominante. Esta premisa debe desdoblarse en dos grandes terrenos de operación: uno que responde a dinámicas propiamente internas y otro que se despliega en medio de las variaciones del conjunto del capitalismo.

Sigue en página 3

4T ¿Nuevo régimen? No. Perfeccionamiento del antiguo El cesaropapismo mexicano

Roberto Borja

La piedra angular del sistema político mexicano ha sido el presidencialismo. Desde su creación siempre ha tendido a ir más allá de sus límites constitucionales, aunque también no ha dejado de estar determinado por la eterna aspiración a sus restricciones legales. Y es que, como alguna vez escribió Guillermo Tovar de Teresa: "Desde que la ciencia sustituyó en prestigio a la religión, el Estado a la Iglesia, el poder político en México quedó configurado en el presidente de la República. Benito Juárez inició ese carácter totalizador del mandatario, pues hizo sacerdotal la función pública, creando una especie de cesaropapismo mexicano". Revista Vuelta No. 198, p. 36

Sigue en página 6

Los aranceles: otra herramienta de chantaje de Donald Trump sobre México

Christian Herrera Medina

Desde que Donald Trump asumió la presidencia de los Estados Unidos, en múltiples ocasiones ha amenazado con aplicar aranceles a las mercancías provenientes de los 3 socios comerciales más importantes de Estados Unidos: China, Canadá y México. Los primeros dos países han respondido con aranceles sobre las importaciones de origen estadounidense. Sin embargo, el Gobierno de México ha logrado la postergación de la aplicación de dichos aranceles mediante negociaciones efectuadas entre la presidenta Claudia Sheinbaum y su homólogo estadounidense. Si bien es cierto que los acuerdos alcanzados en dichas reuniones no son todavía del conocimiento de la opinión pública, en el mes de febrero el

Sigue en página 6



Presidenta Claudia Sheinbaum Pardo. Foto: www.gob.mx

México: hacia un nuevo régimen político híbrido o mixto

Sergio Ortiz Leroux

Una de las discusiones más apasionantes de los últimos meses en los circuitos académicos e intelectuales de nuestro país es aquella que gira alrededor de la definición de la naturaleza del nuevo régimen político que nació a partir de la llegada de los gobiernos de la autodenominada "Cuarta Transformación". En los extremos de este debate se encuentran dos posiciones antagónicas, que, paradójicamente, coinciden en su vocación de fugarse de un análisis crítico y mínimamente objetivo de la nueva realidad política que se vive actualmente en el país.

Sigue en página 4

El caos también es transformación

Carlos Martínez

Hoy, el principal problema político y social en el que nos encontramos, se deriva de las acciones de los grupos criminales, que obtienen beneficios particulares, en contra del conjunto social, ante la incapacidad, omisión o complicidad del Estado. La delincuencia organizada reúne varias capacidades a la vez: cuenta con poder económico (producto de múltiples actividades ilícitas), con poder político (impo-

Sigue en página 7

La agresiva política de aranceles de Trump en un contexto geopolítico

Josafat Hernández Cervantes

La política de aranceles de Donald Trump ha sido muy agresiva a nivel global justo desde el inicio de su segunda administración en 2025. Este gobierno ha impuesto aranceles de forma unilateral a México y Canadá, con lo cual ya puso en crisis el T-MEC. Trump también anunció una subida de los aranceles a productos provenientes de la Unión Europea con lo cual refuerza, ya en el terreno económico y comercial, una tensión que ya había con ese bloque en el terreno geopolítico y militar justo por las diferencias que tienen respecto a la guerra en Ucrania y sobre el papel de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Estas tensiones con países que usualmente son aliados de los Estados Unidos también se exacerban

Sigue en página 7

Lo que se ve no se pregunta... Juanga

Joel Ortega Juárez

Es evidente que la Cuarta Transformación está realizando un cambio de régimen. La cuestión es qué tipo de régimen está en boga.

En muchos cenáculos intelectuales de México, es una suerte de código llenar páginas con lugares comunes, frecuentemente redactados con un lenguaje confuso, para tener cierto *touché* teórico.

Líder, jefe, profeta, el gran jefe de la Cuarta Transformación ejerció una seducción sobre las masas muy parecida a la del Duce Mussolini, a quien admira por

Sigue en página 5

El Proteccionismo de Trump

Edmar Salinas Callejas

El ascenso de Donald Trump nuevamente al Gobierno de Estados Unidos de Norteamérica y su estrategia de Make America Great Again, plantea como eje regresar al proteccionismo comercial, reinstalar en territorio norteamericano a las empresas de ese país que han emigrado a otros territorios para realizar su producción manufacturera, así como atraer la inversión extranjera hacia Estados Unidos de Norteamérica.

Sigue en página 8

¿Qué hacer ante los aranceles?

José Eduardo Amador

Bajo el pretexto del flujo migratorio, el tráfico de fentanilo y el abuso y daño sobre la economía de su país, Donald Trump anunció medidas arancelarias para países como Canadá, México y China, además de también gravar arancelariamente a las importaciones de acero y aluminio. Dichas medidas son una extorsión gansteril del presidente norteamericano que, ante el envejecimiento y declive de modo capitalista de producción en su país, busca desesperadamente hacer nuevamente "grande" a Estados Unidos, a través de imponer condiciones políticas y económicas de rapiña sobre otras naciones e intentar apropiarse de los recursos naturales de otros países, así como obligar a las corporaciones transnacionales para que inviertan capital productivo en Estados

Sigue en página 3



STUNAM
unión

DIRECTORIO

Cambio de rumbo número 10
Suplemento político del
semanario **UNIÓN**
Viernes 2 de mayo de 2025

Alberto Pulido Aranda
Director de UNIÓN

Valeria Reyes Zamorano
Subdirectora de UNIÓN

Esteban M. Guerrero Santos
Editor de UNIÓN

Roberto Borja
Coordinador editorial
de Cambio de rumbo

Adán Raymundo Orta Trujillo
Editor gráfico

Alejandra Cureño García
Jefatura de información de UNIÓN

Elizabeth Pérez Tecanhuey
Jefatura de redacción de UNIÓN /
Jefatura de distribución
y relaciones públicas

**Consejo de redacción
de Cambio de rumbo:**
Carlos Hugo Morales Morales
Alberto Pulido Aranda
Roberto Borja
Esteban M. Guerrero Santos
Joel Ortega Erreguerena
José Eduardo Amador
Valeria Reyes Zamorano
Octavio Solís

Consejo editorial estatutario:
Carlos Hugo Morales Morales
Alberto Pulido Aranda
Lisandro Soto Romero
Ma. de la Luz Contreras Hernández
Patricia Gutiérrez Medina
Raquel del Socorro Guillén R.

Fotografías:
J. Antonio López Olguín
Adán Raymundo Orta Trujillo
Archivo CIHSU

Este periódico se paga con las
cuotas de los afiliados y es gratuito.
Los artículos firmados son
responsabilidad de sus autores.

Cierre de la edición:
Miércoles 30 de abril de 2025

Impreso en el taller del STUNAM
ubicado en la calle Centeno número
145, primer piso, colonia Granjas
Esmeralda, alcaldía Iztapalapa,
Ciudad de México.
Tiraje: 3,500 ejemplares.

www.stunam.org.mx
stunamprensa@hotmail.com

Recuerda que
el papel prensa
puede ser reciclado.



Escanea este código QR para entrar a
STUNAM WEB

El debate sobre el rumbo

Viene de página 1



Ilustración: Juan Carlos Fleicer | milenio.com

¿Restauración autoritaria?

Los críticos de la 4T y el gobierno de Sheinbaum se circunscriben en su creencia de una creciente consolidación autoritaria, fundamentada según ellos, en varios aspectos:

Centralización del poder:

La gestión de Sheinbaum ha mostrado una tendencia a concentrar las decisiones en la figura de la presidenta, lo que limita la autonomía de otras instituciones. La alineación de los gobiernos estatales con el discurso y las decisiones del Ejecutivo ha generado preocupaciones en torno a la independencia de las administraciones locales.

Descalificación de la oposición:

Según se denuncia por los opositores, tanto AMLO como Sheinbaum han menospreciado a críticos y opositores, lo que ha creado un ambiente hostil hacia la disidencia. Pero no aceptan que son ellos quienes descalifican y atacan al gobierno, y a menudo recurren a tácticas de calumnia y engaño para intentar recuperar la confianza perdida en sus propuestas políticas. Como resultado de esta retórica, que frecuente-

mente incluye ataques personales, inhibe el debate democrático y fomenta una cultura de desencanto en la sociedad civil.

Control de medios:

A pesar de que ha mejorado el acceso a la información gracias a las redes sociales, que son imprevisibles y difíciles de controlar, el gobierno ha mostrado interés por influir en el discurso político. Esto ha generado una polarización con los medios tradicionales, donde comentaristas y editorialistas afines a la derecha critican de manera acerba cada acción del gobierno.

Avance hacia la democracia popular

En contraposición a estas críticas, algunos sectores sostienen que el gobierno de Sheinbaum está avanzando hacia una democracia más participativa y popular, basándose en argumentos como los siguientes:

Proyectos sociales e infraestructura:

Han sido implementados con el objetivo de aliviar la pobreza y reducir la desigualdad. Estas acciones reflejan un enfoque en

las necesidades de la ciudadanía y un esfuerzo por disminuir las brechas sociales.

Consulta ciudadana:

La 4T ha puesto un énfasis particular en la inclusión de la ciudadanía en la toma de decisiones a través de asambleas y consultas públicas, buscando fomentar una participación ciudadana que es esencial para una democracia auténtica.

Descentralización de la política:

Sheinbaum ha promovido mecanismos para descentralizar el poder, aunque su efectividad es cuestionada. Iniciativas como el fortalecimiento de los presupuestos participativos permiten a las comunidades gestionar sus propios recursos.

Además, su administración ha tomado medidas específicas para atender a los sectores más vulnerables, como los adultos mayores y las personas con discapacidad. Se ha priorizado la transparencia a través de la publicación de información gubernamental en línea y las conferencias matutinas. También se han llevado a cabo esfuerzos en la atención de derechos humanos y la igualdad de género, así como

en la creación de empleo y la mejora de la seguridad. Sin embargo, la lucha contra la delincuencia y la corrupción enfrenta grandes retos, ya que el crimen organizado ha alcanzado niveles armamentistas que superan a las fuerzas del orden, lo que ha incrementado la violencia hacia la población.

A través del análisis de sus logros y experiencias en esta primera etapa de su mandato, se ha observado que cuenta con una aprobación del 85% en la opinión pública. Por lo tanto, resulta crucial evaluar los resultados de sus políticas y programas para comprender su impacto y facilitar la identificación de áreas de mejora y oportunidades a futuro.

La 4T, surgida como respuesta a la corrupción y la desigualdad en México, continúa enfrentando desafíos significativos, que incluyen la resistencia de grupos conservadores y la necesidad de una mejor coordinación entre los distintos niveles de gobierno, así como con el Poder Legislativo y Judicial, para enfrentar los intentos de subordinación intervencionista, que con sanciones e imposición de aranceles no pretende aplicar el país vecino, además de resistir, los constantes vaivenes del régimen "matón" de Trump. 🗳️

La 4T: cambio de régimen político y protagonismo popular*

Viene de página 1

La dinámica externa se comprende a partir de la crisis del neoliberalismo como forma de organizar los procesos de acumulación de capital. El agotamiento de este modelo está generando un fenómeno de transición a escala global y especialmente en el continente, con la modificación de las coordenadas en las que el capital se reproduce. Frente a las cuatro décadas de deslocalización de la producción y de predominio de política de fronteras semi abiertas, la economía global se está modificando, tendencialmente dándole a los Estados la prerrogativa de volver a comandar ciertos procesos de organización económica. Por supuesto, no todos los países viven este tránsito de la misma manera: Argentina o Ecuador van en contrasentido, en tanto que Estados Unidos y México dan visos a invocar –efectiva o discursivamente– el papel del Estado como un centro articulador y regulador de los procesos de acumulación de capital.

En este sentido, el proyecto político que significa la 4T es una necesidad económica: si bien no es posible construir escenarios de absoluta determinación económica, existen resquicios importantes donde esto sucederá con mayor énfasis. Es más, la prerrogativa de regular al capital o de protegerlo frente a la competencia, se volverá una urgencia en la medida en que se inicie o profundicen procesos de desglobalización económica. Es en esa necesidad dada por la inserción al posible nuevo orden eco-

nómico que se empalma la cuestión interna en la cual la 4T se expresa. El neoliberalismo como proceso mundial reformó a los Estados, maniatándolos y despojándolos de capacidades de regulación y gestión; en México, el maltrecho y viejo Estado posrevolucionario se vio precarizado en sus funciones. En los hechos, el priarismo tendió a edificar un Estado paralelo, donde muchas funciones pasaron a manos de la consultoría privada o de los “organismos autónomos”, todos ellos fuera de la vigilancia popular.

Por su parte, el presidencialismo –herencia del proceso revolucionario– fue desgastado en sus funciones y erosionado en su carácter fetichista. Por supuesto, los voceros e intelectuales neoliberales no pregonaron esta realidad, sino que atendieron a la sensible demanda de democracia que la sociedad mexicana vivía con intensidad desde la década de 1960. Más aún, la operación político-ideológica que se llamó “transición a la democracia”, tendió a confundir los términos Estado, presidencialismo o soberanía con autoritarismo, antidemocracia y verticalismo.

Efectivamente, México vivió en el siglo XX un régimen autoritario con un presidencialismo fuerte, pero uno no era la consecuencia del otro: puede haber regímenes represivos sin presidencialismo, por ejemplo. Igualmente, el Estado posrevolucionario tendió a ser el organizador de la sociedad, y lo hizo autoritariamente, lo que no significa



Imagen: Boligan | pinterest.com

que toda función dirigente del Estado sea, por definición, autoritaria. El denominado “régimen de la transición” nos heredó un Estado precarizado y un presidencialismo debilitado, pero no una mayor democratización. Lo que se impulsó fue un conjunto de acuerdos entre elites que rebotó bajo una democracia limitada y contenida por las reglas del neoliberalismo. En esa ecuación el Estado era débil para organizar la economía, la sociedad se fragmentó y el capital tendió a expandirse a sus anchas, sin límite ni

frontera, aprovechando al máximo el Estado paralelo del que se habló antes y de la corrupción sistemática de los Poderes Judicial y Legislativo.

La 4T echó por tierra esta forma de organizar la relación entre el Estado y la sociedad. En parte por la situación externa de cambio de paradigma y en mayor medida por el hartazgo social frente a la creciente corrupción. Lo que presenciamos desde 2018

*Jaime Ortega, autor de este texto, pertenece a la UAM-Xochimilco y es director de la Revista Memoria del CEMOS.

es la necesidad de rehabilitar el presidencialismo bajo el amparo de una voluntad popular mayoritaria, algo no visto desde el cardenismo. Es decir, se trata de un presidencialismo determinado mayoritaria y democráticamente. Es así, porque lo que habilita el relanzamiento de la institución presidencial frente a los intereses privados que fácilmente se filtran en los otros poderes, es la soberanía popular. Hasta ahora, recobrar capacidades para que se ejerza la mayor soberanía nacional pasa por fortalecer al Ejecutivo del Estado, y esto se hace porque dicha institución se ampara en el protagonismo popular, cuya expresión ha sido electoral.

Como en todo escenario político, este tenderá a modificarse, siendo importante los elementos que logran cristalizar a largo plazo. Siempre existe el riesgo de que el presidencialismo opaque y desplace al protagonismo popular, o que el Ejecutivo se encarne en alguna figura que no posea la legitimidad que ha gozado desde 2018. Pero, más que concentrar las miradas en la deriva de dicha institución, lo que tenemos que enfocar y alentar es la capacidad del pueblo mexicano para mantener el protagonismo en una época de cambios globales que doten de sentido democrático al Estado. Es decir, en su aptitud para construir elementos democráticos de manera permanente, he ahí la tarea del presente y el futuro.

Unidos. Sin embargo, hay resistencia comercial, política y económica de parte de China y algunos países de la Unión Europea y otras partes del mundo, que pone en aprietos a Donald Trump y sus políticas imperialistas.

En el caso de México, la presidenta Claudia Sheinbaum “logró” la “suspensión” temporal de los aranceles, a cambio de acceder a la extorsión y vulnerar la soberanía nacional mediante la extradición irregular de varios capos y la autorización del Senado de la República para que ingresen elementos del Ejército de Estado Unidos al territorio nacional. Así mismo, se endureció la lucha contra varios productos chinos, y se movilizó y desplegó a 10 mil efectivos de la Guardia Nacional en la frontera norte del país para criminalizar y perseguir a los migrantes.

Dicho escenario tendrá repercusiones a nivel global, porque la lucha comercial, política y económica ponen al mundo en una ruta que avanza hacia la recesión económica y hacia la agudización de las disputas geopolíticas y los conflictos bélicos en diversas partes del mundo.

Para México será muy difícil enfrentar la situación, porque nuestra

¿Qué hacer ante los aranceles?

Viene de página 1

economía es altamente dependiente del comercio con Estados Unidos, porque la continuidad del modelo neoliberal nos tiene con bajos e insuficientes niveles de crecimiento económico, porque el aparato productivo del sector agropecuario e industrial nacional está debilitado y, en consecuencia nos encontramos en una posición vulnerable ante una lucha comercial y arancelaria que subirá la inflación, disminuirá la productividad y competitividad de muchas empresa y aumentará los niveles de desempleo, desacelerando la economía nacional para ponerla en recesión.

Cabe señalar que los trabajadores y sus familias serán quienes carguen con el costo de los aranceles y la lucha comercial porque, aunque aparentemente recaen sobre los empresarios, éstos pasarán el costo del arancel al precio final de las mercancías, aumentando los precios de todos los productos, para que el impuesto sea pagado por el consumidor final, es decir por los trabajadores y sus familias. Por otro lado, los

empresarios también intentarán disminuir los salarios, rebajar las condiciones laborales y reducir la planta laboral para también pasar el costo del arancel al proceso de producción, a través de incrementar el ejército industrial de reserva y aumentar los niveles de explotación de la fuerza de trabajo. Aquí jugará un papel importante la presidenta Claudia Sheinbaum y su llamado a enaltecer el nacionalismo, para convencer a los trabajadores y sus familias de que se pongan la camiseta y hagan los sacrificios necesarios por la “defensa” de la soberanía y la economía nacional, que nosotros traducimos como la defensa de los intereses de la burguesía nacional.

Ante este escenario y la inminente recesión económica que se avecina, urge salir a las calles a luchar, para exigirle a la 4T que termine con la continuidad y deseché el modelo neoliberal y, en su lugar construya un fuerte estado del bienestar que coadyuve a fortalecer al sector agropecuario, que fomente la construcción de una industria nacional e Invierta más en cien-

cia, tecnología y educación. Urge un Estado que proteja, incentive y apoye a la micro, pequeña, mediana empresa y al mercado interno, que ponga la política fiscal y monetaria al servicio del crecimiento económico, que busque otros mercados, más allá del norteamericano, que incremente el comercio con Latinoamérica y otros países del mundo. Urge un Estado que proteja a los trabajadores y sus familias, que proteja e incentive el consumo, no únicamente con transferencia de recursos mediante la repartición de programas sociales, sino a través del incremento de la inversión pública en procesos productivos que generen el aumento del empleo formal, que promueva la estabilidad laboral, la mejora de las condiciones laborales y de todos los salarios, no únicamente del mínimo. Urge que se echen atrás todas las reformas estructurales neoliberales que se aprobaron durante los sexenios de Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto y que hoy siguen vigentes. Urge que los trabajadores y el pueblo de México nos sumemos a la lucha magisterial de la CNTE, por la abrogación de la Ley del ISSSTE de 2007, que acumulemos fuerza porque los tiempos venideros serán difíciles.

México: hacia un nuevo régimen político híbrido o mixto*

Viene de página 1

La primera postura, que por economía de lenguaje llamaremos *izquierdista*, sostiene que ha emergido en México una suerte de “democracia popular” (algunos le llaman pomposamente “democracia plebeya”), asociada a los gobiernos de Andrés Manuel López Obrador y Claudia Sheinbaum, contraria a una supuesta “democracia neoliberal”, ligada a los anteriores gobiernos panistas, priistas y perredistas. El problema central de esta distinción sobrecargada de ideología es que compara equivocadamente dos fenómenos que si bien se encuentran estrechamente ligados, no son idénticos: una forma de gobierno, como es la democracia, con un conjunto de políticas económicas o sociales específicas, sean éstas populares o neoliberales. No existen, en estricto sentido, *democracias populares* o *democracias neoliberales* (cuestión que no significa, dicho sea de paso, eludir la necesaria y urgente discusión sobre el sentido y orientación de las políticas económicas o sociales en un país tan desigual como es México). Existen, más bien, democracias o autocracias -o, si se quiere, autoritarismos-, cuyas políticas económicas y sociales llevan o pueden llevar una impronta popular o neoliberal. Los sueños de una hipotética democracia popular -antes le llamaban proletaria- supuestamente superior a la otra democracia, han devenido siempre en la historia de la humanidad en pesadillas autoritarias o dictatoriales.

La segunda postura, que denominaremos *derechista* (aunque el adjetivo resulte reduccionista), afirma que el régimen político mexicano se ha transformado en los últimos años en una suerte de dictadura, muy parecida a las que existen actualmente en países latinoamericanos como Venezuela, Nicaragua o Cuba. Si bien es cierto que existen señales preocupantes de autocratización política en nuestro país, no menos cierto es que no aparecen signos claros e incuestionables de que el régimen político mexicano haya transitado o está en vías de transitar hacia una forma de dictadura moderna, con la consiguiente aparición de un dictador absoluto, anulación de libertades civiles y políticas, represión abierta y directa a la población, cancelación de las oposiciones, etcétera. Creo que en este equívoco diagnóstico pesan más las emociones o las filias y fobias de ciertos personajes y actores políticos que los juicios sopesados y equilibrados.

¿Cuál es, entonces, la naturaleza del nuevo régimen político mexicano? A reserva de reflexionar en otro lugar con mayor amplitud, profundidad y precisión sobre este importante asunto público, considero que conceptos nuevos y sugerentes que se han acuñado desde la ciencia política, como, por ejemplo, “autocratización”, “autoritarismo electoral”, “autoritarismo competitivo”, “democracias iliberales”, “democracias delegativas”, “desdemocratización”, “régimenes híbridos”, entre otros, pueden ofrecer algo de luz sobre los profundos y decisivos cambios que está experimentando el régimen político mexicano. Cambios en



Democracia/Dictadura. Imagen: Beredetti | pinterest.com

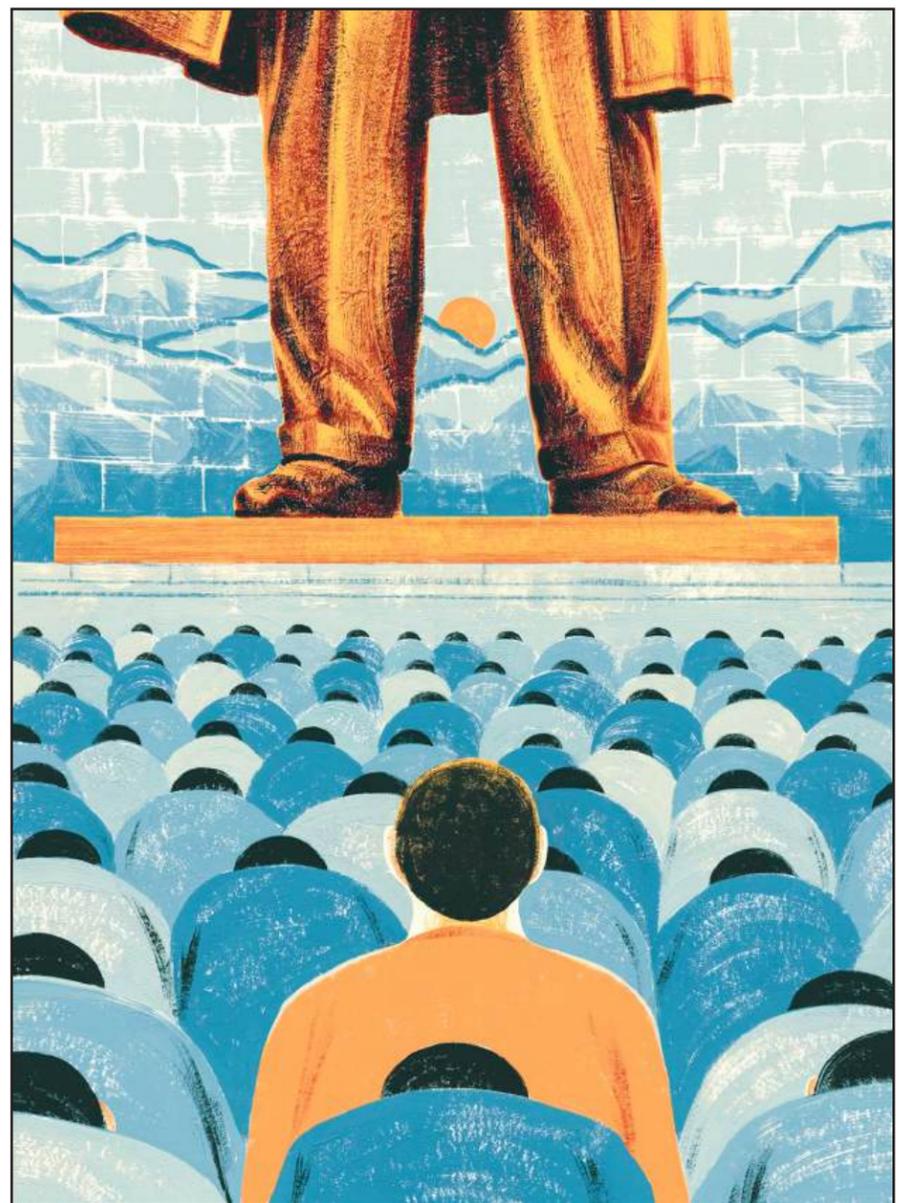
los que invariablemente la germinal e imperfecta democracia mexicana no sale bien librada.

Ahora bien, no se necesita ser mago, adivino o especialista en la ciencia fundada hace más de dos milenios por Aristóteles para reconocer que los dos viejos pilares que le dieron sustento al longevo régimen autoritario del PRI: el partido oficial hegemónico o dominante y el presidencialismo ilimitado asociado a las facultades constitucionales y metaconstitucionales de la institución presidencial (Daniel Cosío Villegas y Jorge Carpizo *dixit*), están de regreso en nuestro país y han adquirido un nuevo (y preocupante) protagonismo en la vida pública por lo menos desde el año 2018. Una parte de la explicación de esta nueva hegemonía política del partido Morena y sus aliados radica, obviamente, en la voluntad democrática expresada en las urnas por los ciudadanos y ciudadanas. Negar esto es querer tapan el Sol con un dedo. Pero la otra parte de la explicación -la más importante y al final decisiva- se encuentra en la vocación, hábitos, prácticas y decisiones autoritarias y antidemocráticas (¿o acaso será la vocación priista?) que han sido el común denominador de la coalición gobernante encabezada ayer y hoy por Andrés Manuel y Claudia. Ejemplos se pueden contar por decenas o quizá centenas. Algunos botones de muestra: ¿qué decir de la abusiva concentración de poderes y facultades en la Presidencia de la República a costa de los otros poderes del Estado?, ¿cómo evaluar la desaparición del control judicial de constitucionalidad en las reformas o leyes aprobadas por el Poder Legislativo?, ¿qué consecuencias traerá la previsible colonización del Poder Judicial (jueces, magistrados y ministros) por parte de la coalición gobernante con la próxima elección popular de los jueces?, ¿mejorarán la transparencia o la rendición de cuentas con la desaparición de los orga-

nismos constitucionales autónomos?, ¿acaso no se sobrerrepresentará a la mayoría y se subrepresentará a las minorías políticas con la prometida reforma electoral?, ¿tiene algún sentido seguir descalificando como “conservadora” o “neoliberal”, un día sí y el otro también, a

cualquier crítica que se le haga a la presidenta o al Gobierno Federal desde el periodismo, la academia, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) o los movimientos sociales?

La democracia, se sabe de sobra, es una forma de gobierno frágil que establece un conjunto de reglas, normas e instituciones para el acceso equitativo y el ejercicio equilibrado y no arbitrario del poder político. Reglas, normas e instituciones que garantizan, entre otras cosas, la competencia electoral, el pluripartidismo, el sufragio universal y efectivo, las libertades civiles y políticas, el equilibrio de poderes. Hoy esas normas e instituciones democráticas han sido modificadas por MORENA y su coalición gobernante. Su objetivo ya no puede disimularse con la frase “nosotros somos distintos a los anteriores”: mantener a la coalición gobernante en el poder por varias generaciones a la buena o a la mala (Maquiavelo *dixit*). En nombre de una imaginaria democracia popular o plebeya se ha impuesto un real y efectivo *régimen político híbrido o mixto*, mitad democrático y mitad autoritario. Hay elecciones, sí, pero éstas ya no son competitivas. Existen tres poderes del Estado, sí, pero éstos ya no están equilibrados. Hay libertades civiles y políticas, sí, pero éstas están hoy amenazadas. Existe pluripartidismo, sí, pero éste cada vez es más insignificante. Hay Constitución, sí, pero ésta ya no es la última palabra.



Autoritarismo. Imagen: Chlore Cushman | pinterest.com

*Sergio Ortiz Leroux, autor de este texto, es doctor en Ciencia Política por la FLACSO-México y profesor de la UACM. Miembro del Grupo de Investigación de Teoría y Filosofía Política.

Lo que se ve no se pregunta... Juanga

Viene de página 1



Foto: EUROPA PRESS / EPV

llamarse Benito, bautizado así por su padre, un viejo militante socialista. Mussolini citado por Antonio Scurati en su polémica biografía novelada, *El Hombre de la Providencia*, escribió: “hoy estamos soberbiamente solos, contra todos y ajenos a todo. Solos con lo que hemos hecho en 2 años de gobierno; solos con nuestra responsabilidad, con nuestro destino y con nuestro coraje. [...]. El contraste es histórico e insalvable. La lucha debe proseguir de forma sistemática hasta la victoria definitiva.” Hace precisamente cien años, pero son palabras muy semejantes a la soberbia de una presidenta amurallada en Palacio Nacional.

Estamos viviendo un cambio de régimen: la abolición del modelo basado en los tres poderes: Legislativo, Judicial y Ejecutivo para que restaure el antiguo *presidencialismo imperial*. Ese cambio obedece al fracaso de una transición democrática pusilánime incapaz de poner fin a la voracidad de una partidocracia corrompida hasta el tuétano, que encontró en el discurso de Andrés Manuel López Obrador la esperanza de mandar al diablo las instituciones.

La gente apostó por el apotegma obradorista: por el bien de todos primero los pobres. En seis años de gobierno de AMLO no se realizó ninguna reforma de carácter popular o social, ni siquiera la clásica keynesiana de hacer una reforma fiscal distributiva para reducir la inmensa desigualdad, donde el uno por ciento de la población concentra el 70% o más de la riqueza.

La mafia en el poder siguió en la cúspide, el gran capital no cambió ni siquiera de personajes, el gran capital sigue en manos de los Slim, los Larrea, los Salinas Pliego, los Bailleres, los Azcárraga, todos ellos, para que no hubiera dudas, integrantes del Consejo Asesor del presidente Andrés Manuel López Obrador.

El neoliberalismo no tuvo la menor modificación, pero en la fantasía del viejo régimen autoritario restaurado, se considera que desapareció, como lo proclamó AMLO y lo repite la presidenta Claudia Sheinbaum.

Los intelectuales de la Cuarta Transformación consideran que se produjo una revolución pacífica que cambió las conciencias, pero al mismo tiempo se admite que la violencia criminal está arraigada en la sociedad.

Ante una realidad infernal, como el hallazgo de un campamento de reclutamiento masivo de personas para una banda criminal como el Cártel Jalisco Nueva Generación, en Teuchitlán, Jalisco, donde además se encontraron evidencias de que funcionaba también como campo de exterminio de aquellos reclutas que se resistían a realizar acciones de sicarios, la presidenta y sus seguidores se auto victimizan al considerarse enfrentados a una conspiración de las madres carroñeras, los comentócratas, los enemigos del cambio que añoran al neoliberalismo.

El negacionismo, el pensamiento mágico, la ideología de la fantasía han construido toda una manera de pensar basada en la existencia de *otros datos* en manos de AMLO y ahora de la presidenta.

No es posible que se hable de revolución política pacífica al mismo tiempo que se mantiene el viejo sistema de control de los trabajadores a través del viejo y nuevo charrismo.

Un cambio de régimen que puso en manos de los militares, la Guardia Nacional, la seguridad pública, las aduanas, el manejo de las grandes empresas faraónicas, claramente contrarias al medio ambiente y de otros negocios abiertos y muchos otros secretos, sin ningún control de la sociedad, no es una transformación orientada a favorecer los intereses populares, en el mejor de los casos ha servido para crear una “amloburguesía” enriquecida de manera escandalosa.

Las múltiples luchas de las mujeres, las feminis-

tas, los ambientalistas, las comunidades de los pueblos indios, los maestros de la CNTE, los del EZLN, las madres buscadoras de los desaparecidos, los normalistas de Ayotzinapa y casi todas las Normales Rurales y de todo tipo en el país, los diversos movimientos estudiantiles contra el porrismo o incluso contra las ejecuciones de militares en su contra, todos estos enfrentamientos sumaron más de 6 400 durante el gobierno de AMLO. Ello muestra una realidad contradictoria: hay resistencia, pero no existe dirección.

No estamos ante un cambio de régimen derivado del fracaso del neoliberalismo, sino ante la existencia de una larga hegemonía del estatismo-nacionalista que nutre la forma de vida de la inmensa mayoría de los mexicanos. Una hegemonía de clase, diría el marxismo de manual, prevaleciente a lo largo de cien años como resultado de la derrota de las corrientes populares de la Revolución Mexicana vencidas por Carranza, el grupo Sonora de Obregón y Calles, el cardenismo de los años cuarenta, convertido en victoria sobre las izquierdas independientes con la creación del PRD y posteriormente con su momento estelar en 2018, con el triunfo de AMLO, ratificado con la victoria de Claudia Sheinbaum.

No hay que buscarle tres pies al gato, el cambio de régimen promovido por la Cuarta Transformación es una gran restauración del modelo priísta de control.

Para quienes veneran el cambio de régimen de la 4 T, queda como anillo al dedo el discurso en el Senado de Italia de Alfredo Rocco, ministro de Gracia y Justicia, el 14 de diciembre de 1925: “El 28 de octubre de 1922 ha sucedido en Italia algo muy grave y muy decisivo para la historia de Italia... un cambio de régimen, es decir, no solo un método de gobierno... de concepción del Estado... El entendimiento que ha impulsado el gobierno a proponer toda esta serie de reformas legislativas es, principalmente, el de establecer una nueva legalidad para regresar a la legalidad”. 🗳️

²Benito Mussolini, manifiesto conmemorativo de la fundación de los Fascios, 23 de marzo de 1925.

La democracia no es una planta que crezca bien en la tierra mexicana. Cuando se le ha sembrado, apenas y florece un breve tiempo. Su composición y nutrientes favorecen mucho más a los cactus espinosos del autoritarismo. La línea de continuidad es larga para éstos y muy fragmentada para aquella. Así ha sido desde la fundación de México y así ha sucedido en los últimos años.

La llamada transición sembró una democracia improductiva, con gobiernos de minoría divididos entre tres fuerzas principales incapaces de llegar a acuerdos de largo aliento. Tal equilibrio resultó catastrófico para la democracia. La alternancia de los partidos tradicionales en el gobierno provocó la frustración de la sociedad. El regreso del viejo partido de Estado marcó, con sus propios vicios, el principio del fin de ese breve período.

Fue tal el desprestigio del último gobierno del PRI que, de hecho, solo pudo salvarse entregando el poder al más probable vencedor de la contienda. Pero al hacerlo así, prácticamente le entregó el espacio para el ejercicio de una nueva mayoría hegemónica que, de manera natural, tendió hacia la restauración de las viejas formas cesaristas o bonapartistas del Estado mexicano.

La frustración se sumó a la irritación contra los viejos vicios, sobre todo contra la corrupción, y fueron capitalizados para impulsar una nueva alternancia, pero ahora desde la izquierda.

A ese acomodo de las estrellas, de las condiciones y las circunstancias favorables, le llamaron “cuarta transformación de la vida pública de México”, a partir de una ideología que formaba parte del sentir común de los mexicanos: el nacionalismo popular y revolucionario, aprendido hasta en el texto gratuito, el cristianismo, común al catolicismo y al protestantismo, así como la condena generalizada a los gobiernos corruptos.

A las tres revoluciones anteriores se sumaba ahora la cuarta transformación, pero como una revolución pacífica de las conciencias basada en el poder del voto de las mayorías.

Tal escenario (la debacle de los viejos partidos sumidos en el escándalo de la corrupción), y tal narrativa (la 4 T), fueron, aprovechado uno, y construida la otra, por un líder tradicional formado en el viejo sistema y representante auténtico de los tiempos ya idos.

Por ello el montaje de su narrativa parecía más una opereta del siglo XIX que una obra en construcción en el siglo XXI. “Liberales contra conservadores”, según él, personificaban su lucha. Por lo tanto, el método y el estilo de hacer política que se impusieron consistieron en un retorno a lo que el pueblo siempre había conocido y añorado, el liderazgo del caudillo.

La tierra estaba abonada para el crecimiento de la planta que mejor se adaptaba a las condiciones mexica-

4T ¿Nuevo régimen? No...

Viene de página 1



¿Cesaropapismo? Imagen: meme de Facebook

nas. Y la planta creció y maduró mejor que nunca hasta alcanzar su plenitud. El caudillo supo personificar en uno solo, y como nadie, al dirigente político y al sacerdote.

La planta, tan mexicana como el nopal, creció robusta. AMLO logró, hasta el último de los días de su administración, la restauración del cesaropapismo mexicano y, no solo eso, dicha planta –con todos los cuidados dispensados por su jardinero– finalmente floreció y tomó la forma de mujer para manifestar su plenitud.

Así se advertía ya desde el principio. En febrero del 2019, en un artículo que publiqué en La Jornada de Oriente, escribí: “De todas las opciones contenidas en el proyecto, la más atractiva y ambiciosa como reto para él (para AMLO), es una figura que reúna el requisito de la sensibilidad social, pero que a la vez pueda enfrentar los desafíos del siglo XXI, una figura que represente la madurez del pueblo. Como también ya se ha prefigurado, la nueva figura que podría continuar a la encarnación del César y el Papa sería la Mujer Sabia”. 5 de febrero de 2019.

Todos los ingredientes del cesaropapismo fueron contruidos uno a uno. La concentración creciente del poder en el caudillo basada en la construcción de su base social por medio de los programas sociales sin intermediación alguna; la recuperación descarada de sus poderes metaconstitucionales (no me salgan con que la ley es la ley porque me debo al pueblo y el pueblo soy yo); el protagonismo del ejército y la marina en las más diversas e inimaginables funciones; paradójicamente la política de abrazos no balazos que cedió poder y territorio al crimen organizado pero subordinado y articulado al orden hegemónico; las grandes

obras en el sureste; la alianza con sectores importantes del empresariado y, como dice Joel Ortega de una nueva amloburguesía de compadres; la inclusión, sin sobresalto alguno, del viejo y nuevo sindicalismo; la eliminación paulatina de los órganos de control autónomos y de participación de la sociedad civil en los asuntos del Estado; el abuso y/o violación de la ley para el ejercicio faccioso y concentrador del poder; la polarización ideológica y política para mantener la alerta contra los adversarios y, por supuesto, además de muchos otros, el uso del púlpito desde la mañanera que cerraba perfectamente la dualidad del funcionario y el sacerdote (al que alguna vez llamé de Villalpando).

Con todos esos recursos se llegó a la recta final del sexenio para lograr lo inesperado hasta para sus promotores: el amplio triunfo obtenido en las elecciones que, junto al abuso arrebatador del poder, se convirtió en mayoría calificada en el legislativo, capaz de eliminar los últimos reductos de la oposición, de pervertir la democracia representativa y de anular la independencia del poder judicial.

El escenario creado por el cesaropapismo en redivivo no ha podido ser llenado por la figura de la heredera, dado que le falta el carisma y el manejo de todos los resortes de poder. A nadie se le ha ocurrido llamarla el caudillo con A. Pero, a diferencia de la época de Juárez, el Papa no ha muerto...

Entonces, ¿tenemos un nuevo régimen político? No. Solo se ha perfeccionado el de siempre.

Para el país el éxito obtenido por la 4 T significa muy poco. Para empezar, se trató de un éxito estrictamente político y funcional para su reproducción inmediata que, ciertamente, tiene a la gran mayoría satisfecha en el corto plazo; sin embargo, en el mediano y largo plazo, arroja costos muy difíciles de revertir.

Los programas insignia, sobre todo el enorme gasto monetario para asistir a la población, tuvieron como fin legítimo y hacer funcional a la llamada 4 T. En eso se sacaron un 10. El gobierno logró hacer feliz a su pueblo y el pueblo lo recompensó con su voto. Ahora todos vuelven a hacer política como siempre, arrimándose al poderoso, desde la presidenta hasta el del chaleco guinda.

Pero ese mismo pueblo le pone a ese mismo gobierno un 5 o menos en sus resultados contra la corrupción, la impunidad, la violencia, la inseguridad, la salud, la educación, la precariedad laboral, la desigualdad, el atraso económico y social. Por cierto, también existe el mundo y en eso el gobierno de la 4 T no logra los mínimos de calificación en calidad, productividad, o competitividad.

En síntesis, se obtuvo un gran éxito político en medio de un gran fracaso económico, social, cultural y moral. Todo ello traducido en una espantosa mediocridad. ☹

Los aranceles: otra herramienta de chantaje de Donald Trump sobre México*

Viene de página 1

Gobierno mexicano movilizó 10,000 efectivos de la Guardia Nacional para detener el tráfico de drogas en la frontera norte, aunado al incremento de decomisos de estupefacientes ilícitos obtenidos por las fuerzas armadas mexicanas, y la extradición desde México hacia Estados Unidos de 29 integrantes participes en organizaciones criminales que trafican drogas prohibidas.

El marco contextual de estas medidas es, de una parte, la muerte anual de 100,000 personas estadounidenses por sobredosis de drogas ilícitas, de las cuales cerca de 89,000 corresponden al consumo de opioides sintéticos como el fentanilo. De otra parte, el pasado 20 de febrero el Gobierno estadounidense, por mandato presidencial, designó a 6 organizaciones delictivas (el cártel de Sinaloa, el de Jalisco Nueva Generación, etc.) como cárteles de la droga. Este cambio implica la posibilidad de utilizar tácticas bélicas implementadas por Estados Unidos en medio orien-

te, tales como la guerra regular, el espionaje, la tortura, uso de drones, entre otras dinámicas que incrementan la violencia e inseguridad del país atacado.

Dentro de la estrategia de seguridad nacional estadounidense se concatenan la reducción del problema de las adicciones con el refuerzo de la guerra contra las drogas y los aranceles como un mecanismo de chantaje que conlleva obligar al Gobierno mexicano a seguir las pautas en términos de seguridad dictadas desde la Casa Blanca. Aunado a esto, México mantiene una relación dependiente y subordinada hacia la economía estadounidense, pues la aplicación y profundización del Tratado de Libre Comercio ha conllevado que más del 84 % de las exportaciones mexicanas tengan como destino al vecino del norte.

La imposición de los aranceles supondría una pérdida de competitividad de las empresas mexicanas respecto a sus pares estadounidenses, sobre todo para



Foto: Chip Somodevilla | Getty Images

aquellas especializadas en actividades manufactureras. Además, los aranceles iniciarían un nuevo proceso de deslocalización y desterritorialización del conjunto de inversiones productivas en México enfocadas hacia el mercado estadounidense. Esto último incrementaría el nivel de desempleo en el país, aunado al incremento del déficit en la balanza comercial, que también reduce la posibilidad de obtener divisas del exterior. Además, la reducción del empleo también conlleva una caída no solo de los

ingresos de los trabajadores ocupados en el sector exportador; sino también de todas aquellas unidades productivas vinculadas a las diferentes cadenas de valor.

Si bien es cierto que el Gobierno actual no ha podido efectuar una reforma fiscal que promueva la adquisición de recursos para elevar la inversión pública, y tampoco ha cambiado la política monetaria vinculando el crédito con las necesidades de inversión productiva, los trabajadores mexicanos tienen que defender sus condiciones de vida frente a los nuevos embates económicos que vendrán. El fortalecimiento del sindicalismo mexicano es la única vía con la que se puede presionar al Gobierno para que este pueda adoptar una vía que pugne por el fortalecimiento del mercado interno y la reducción de la dependencia económica al exterior. ☹

*Christian Herrera Medina, autor de este texto, es profesor de la Facultad de Economía de la UNAM.

El caos también es transformación

Viene de página 1

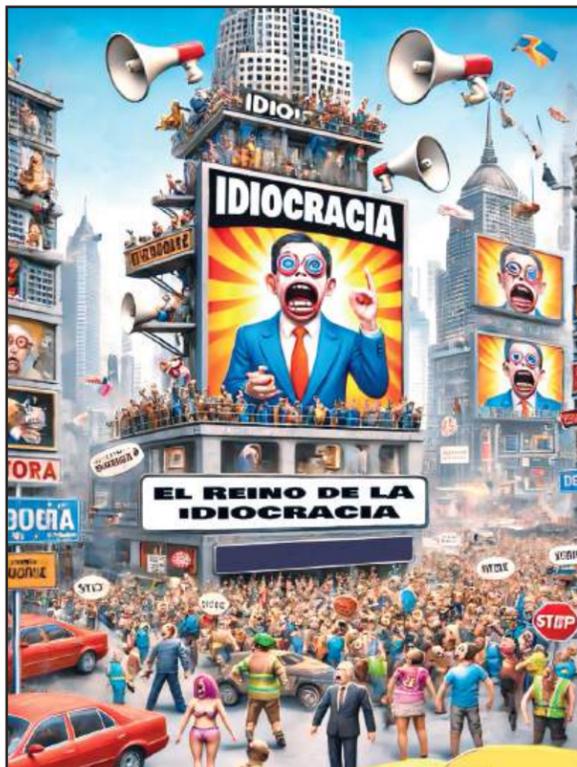
ne y financia personeros propios para que sean electos o acuerda con autoridades electas) y con poder de control social en varios espacios del territorio nacional.

Las organizaciones criminales (la maldad política) se han convertido en una seria amenaza para la sociedad, para el Estado y para las formas de convivencia civilizada. En este sentido, la violencia y la inseguridad representan la principal amenaza a la convivencia, propiamente humana. La delincuencia organizada ejerce su capacidad de imponer miedo y terror, atentando contra la dignidad humana a costa de amenazas, plata o plomo, piso o guillotina.

Las organizaciones delincuenciales se han convertido en un problema para la seguridad nacional de México y también de los Estados Unidos; estos últimos han declarado a algunas de ellas como organizaciones terroristas, poniéndolas como objetivo para combatir las aún en nuestro propio territorio. Y lo más relevante, el presidente norteamericano ha declarado que existe colusión entre el gobierno y los cárteles, lo que se traduce en un profundo cuestionamiento de su legalidad y legitimidad.

Lo anterior, amén de que la campaña de Estado anticipada hizo posible que una persona haya visitado el territorio nacional con patrocinio federal y de la mano de los gobernadores, con cientos de miles de pintas y un gran número de espectaculares en favor de una candidata, al margen del marco legal electoral, lo que, consecuentemente, contribuyó a la victoria de ya saben quién, en favor de también ya saben quién. Así, desde el principio ya estaba todo decidido. Sin piso parejo para la contienda interna de los aspirantes del partido en el poder, jamás estuvo en riesgo la candidata oficial el día de la elección. Los votos cuentan, pero también cuenta cómo llegaron a las urnas.

En consecuencia, a la primera mujer presidenta se le impuso, mediante un “acuerdo” previo, quién iba a coordinar el Senado, quién la Cámara de Diputados (con la capacidad de rechazar la iniciativa presidencial sobre el nepotismo), y también, aunque no se dijo, al poder real en el partido, un legado de apellido López. Tal “acuerdo”, verdadera amenaza condicionante, de que, si

Portada del libro *Ideocracia*... Imagen: Azmazon

no obedece y traiciona al pueblo, a mitad del camino se enfrentará a la revocación de mandato, porque el “pueblo pone y el pueblo quita”. Todo ello explica el origen del régimen, donde el poder real -quien todavía recibe halagos por parte de la presidenta- controla al Poder Ejecutivo, controla a la coalición gobernante del Poder Legislativo y, entre ambos poderes, se aprestan a secuestrar al Poder Judicial.

Esa es la democracia mexicana, omisa de toda deliberación pública y participación real del pueblo -que no sea la de acudir a las convocatorias a las marchas-, haciendo de la propaganda la forma de control social. “Que los políticos mienten con más frecuencia de la que deberían no es ninguna novedad. La manipulación de la verdad es el recurso favorito al que acuden las dictaduras

y los gobiernos democráticos por igual para tratar de reducir los reproches por sus errores y sus incompetencias” (Lee McIntyre, *Posverdad*, 2018, formato digital).

Así, desde el poder se construyen historias sin escrúpulos y se niegan a aceptar realidades, se desacreditan voces ajenas al discurso del poder y se alientan adhesiones con base en el dinero público, alimentando el imaginario colectivo, donde es más real lo que se propaga que lo que sucede, como recién lo ilustró la presencia del líder del Senado en el Parlamento Europeo. El discurso de “primero los pobres” solo es para pavimentar el acceso al poder y para mantenerse en él, eso es lo importante. El principio de la dominación sea cual sea el carácter del demagogo, es que siempre se beneficia él y no el pueblo, aunque jure y perjure que gobierna para él.

Entre el médico y el paciente, existe un vínculo, el de la medicina para recobrar la salud, donde se supone que la medicina la prescribe el médico en beneficio del paciente y no en beneficio del médico. Así debería ser el vínculo de la política entre los gobernantes y el pueblo, donde la política debe servir para beneficiar al pueblo, no para beneficiar a los políticos.

El uso del pueblo para beneficiar a los gobernantes es deleznable y la voluntaria subordinación y complicidad de la clase política también lo es, ya sea por cobardía, ya sea por interés particular, ya sea por miedo (véase, *El discurso sobre la servidumbre voluntaria*, Etienne de la Boetie, 1574, Espa Ebook). Si los gobernados no tienen ningún mecanismo de control sobre los gobernantes, eso no es democracia. Las asambleas informativas no son democráticas. Ahí no decide el pueblo.

Si la libertad no es deseada por el pueblo y voluntariamente se deja engañar al hacer más caso al discurso amoral de los liderazgos demagógicos que a la realidad, el pueblo bien merece el gobierno que tiene. Mientras tanto, el despojo de la riqueza nacional es el despojo del futuro de las generaciones presentes y sobre todo de las que vienen atrás; éstas no tienen a nadie quien las defienda. Así las cosas, la historia no los absolverá, ni a gobernantes ni a gobernados. ☹

por las amenazas de Trump de anexarse a Canadá, Groenlandia y el canal de Panamá. Con ello, pone en guardia a gobiernos aliados del imperialismo norteamericano ante posibles intervenciones militares y acelera contradicciones geopolíticas internas, donde los aranceles se usan como un arma de negociación para obtener más ventajas geopolíticas.

El incremento de los aranceles, que van del 25 %, al 50 % y en varios casos ya el 100 % se buscan aplicar en todo el mundo. Contra China en particular, pero también contra la India, Brasil y otros países que son parte del BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica). Sin embargo, estos incrementos en los aranceles, que además se están negociando de manera bilateral y de manera simultánea con diferentes países, ya han generado reacciones de nerviosismo en los mercados financieros causado por la incertidumbre. El pasado lunes 10 de marzo hubo un desplome de la bolsa de valores de Estados Unidos. Esto también ha ido en perjuicio del dólar estadounidense que se ha ido depreciando a nivel global. Y ya las perspectivas de crecimiento económico para la

La agresiva política de aranceles de Trump...

Viene de página 1

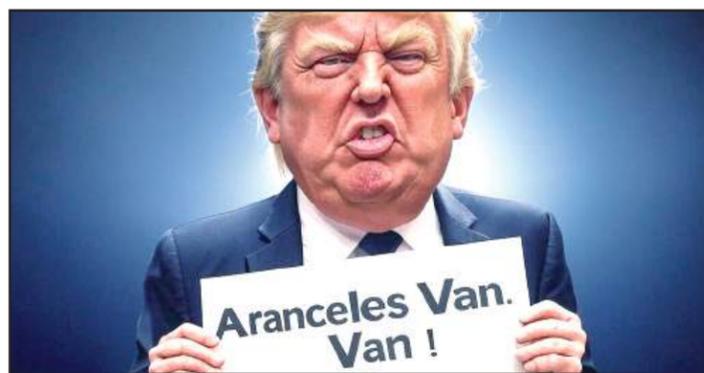


Imagen: @meridiano_107

economía estadounidense han ido hacia la baja. El escenario del estancamiento con inflación ya está sobre la mesa.

En este contexto, cabe preguntar sobre el sentido de la política arancelaria de Trump. En el fondo lo que hay, me parece, es un intento desesperado por parte del gobierno trumpista para revertir la decadencia hegemónica global de los Estados Unidos. Pero se trata de priorizar lo económico e industrial. El sector manu-

facturero es clave para generar dinamismo y crecimiento económico. Sin embargo, hoy el sector manufacturero de China ya es dos veces mayor que el de Estados Unidos. La economía china es cada vez es más grande, cada vez establece nuevas relaciones económicas y comerciales con todo el mundo bajo la idea del presidente Xi Jinping de impulsar una “globalización con características chinas”, buscando fortalecer y diversificar los lazos de esta

economía con todo el mundo con la nueva ruta de la seda, así como también el creciente fortalecimiento del mercado interno de su economía nacional. Ante el avance económico y tecnológico imparable de China es que podemos situar la política de aranceles de Trump, pues lo que busca es incrementar los costos de las importaciones provenientes de China de manera directa y “triangulada” por terceros países. De ahí la acusación de que México y otros países exportan a Estados Unidos importaciones provenientes de este país. Con esta medida *neoproteccionista*, de fondo, lo que busca Trump, es evitar que los productos chinos sigan dominando el mercado estadounidense.

Los aranceles de Trump también buscan aumentar los costos de las importaciones del comercio intrafirma. Y con ello, el objetivo es atraer al capital industrial que se fue de Estados Unidos durante la globalización neoliberal y que formó cadenas productivas globales por el mundo. Se fueron

porque los costos laborales en Estados Unidos eran mucho mayores que en otros países y lo que buscaron fue abaratar sus costos de producción. Con eso, el llamado *rust belt* o cinturón de óxido pasó por un proceso de desindustrialización que llevó a la pérdida de empleos, al incremento de la pobreza y la decadencia social, así como, moral que hoy vemos con la crisis del fentanilo. Ante ello se formó una gran base social de trabajadores blancos empobrecidos que vieron en el nacionalismo económico de Trump una alternativa de solución a sus problemas económicos y sociales. De ahí que la reindustrialización de Estados Unidos sea una prioridad fundamental para su Gobierno.

En este contexto, podemos concluir que la agresiva política de aranceles de Trump es una medida desesperada que busca frenar su decadencia hegemónica contra China. Y para ello se busca reindustrializar y revitalizar su economía nacional, reafirmar su dominio en sus países aliados con el chantaje de los aranceles para obtener más ventajas y también para expulsar al capital chino de sus zonas de influencia. ☹

*Josafat Hernández Cervantes, autor de este texto, es profesor Investigador de la División de Estudios Multidisciplinarios del CIDE.

Donald Trump considera que el TLCAN y el T-MEC han sido un mal negocio para Estados Unidos, en particular porque su balanza comercial resultó deficitaria, mientras que las balanzas comerciales de Canadá y México resultaron superavitarias, y la finalidad del tratado comercial trilateral era ayudar a reducir el déficit comercial de Estados Unidos. Lo que habría que aclarar es ¿cuál es el peso relativo del tratado trilateral de Norteamérica? y ¿cuál es el peso relativo del déficit con el resto del mundo?, en particular con China.

En esta estrategia las implicaciones no son menores, revierte el paradigma del libre cambio, que la globalización económica había ya asentado, que recompone y reestructura las cadenas globales de valor, que habían adquirido un carácter de multinacionalismo multiregional. El doble impacto de este cambio implicaría el fin de la globalización de libre mercado y la reconfiguración de la propia hegemonía norteamericana.

Sin embargo, las circunstancias han cambiado y ya no es la época del relanzamiento de la hegemonía norteamericana de la década de los años ochenta con otro Donald, Donald Reagan, que reposicionó económica, política y militarmente a Estados Unidos con el monetarismo en política económica, el libre mercado en el comercio y las finanzas mundiales y la guerra del Golfo Pérsico, que abrió el frente de una guerra localizada en Medio Oriente que continúa hasta la fecha.

Hoy el mundo está en los inicios de una crisis geopolítica y geoeconómica con la transición a una economía multipolar y requiere una recomposición geopolítica. Los republicanos con Trump en el liderazgo parecen entender mejor la situación que los demócratas y hay que reposicionar a Estados Unidos frente a los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). En particular, ven a China como la principal amenaza, de ahí el acercamiento de la Federación Rusa y el "romance político" con Vladimir Putin, "romance político" que es más difícil por la guerra de Ucrania que Biden promovió y enganchó a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a Europa, empresa que ha resultado desastrosa para Occidente.

El Proteccionismo de Trump

Viene de página 1



Imagen: Nolanium, 2016 | pinterest.com

El resultado inmediato ha sido la derrota de la OTAN en una guerra proxy asumida por Ucrania y el afianzamiento de la alianza de los BRICS y su mayor influencia.

En ese contexto hay que entender la imposición de aranceles a México y Canadá, donde el punto fino de la negociación tal vez no esté en impedir que elimine los aranceles, sino que se puedan reducir y seleccionar en el comercio trilateral, aunque por posición de negociación se rechace la imposición arancelaria.

Esta nueva situación golpea económicamente más a México que a Canadá y al propio Estados Unidos, para México en el corto plazo el efecto es prolongar la situación recesiva de la economía mexicana con un crecimiento promedio no mayor al 1% y que se puede volver negativo, para Canadá y Estados Unidos habrá una desaceleración en el crecimiento.

El problema que tiene México es que el tratado trilateral con Norteamérica no ha cumplido con las expectativas de crecimiento

de la economía en su conjunto, ni con una ocupación formal suficiente ni con mayores ingresos para el conjunto de la población, lo cual lo convierte más en un mito económico que una realidad, no así para los beneficiarios del tratado y el modelo económico de libre mercado que encarna, es decir, para las empresas transnacionales, los corporativos y empresas medias nacionales que se han podido insertar en el sector externo.

Por otro lado, está el propio diseño del modelo de economía abierta que el tratado trilateral representa y es su núcleo central, el sector externo mexicano se ha convertido en una economía de enclave que produce 90% de las exportaciones controladas por empresas transnacionales en buena proporción y que importan 90% de sus insumos, de tal forma que el crecimiento hacia adentro solo se transmite por los encadenamientos limitados del abasto de insumos para la exportación y la producción de bienes primarios que no supera 10% de las exportaciones.

Esta situación explica por qué un sector externo que ha tenido una tasa de crecimiento de 8% anual promedio desde 1994, tenga un impacto entre 2% y 3% hacia el Producto Interno Bruto (PIB) total en los años de mayor crecimiento y la economía mexicana en su conjunto haya promediado 3% de crecimiento de 1994 a la fecha, con un sector interno prácticamente estancado.

En el corto plazo el margen de maniobra del Gobierno mexicano es limitado; con una economía interna estancada desde 2019, que tiene un crecimiento anual de menos de 1% en promedio, un sector externo de enclave con bajo impacto de crecimiento hacia adentro y un destino comercial de 90% hacia Norteamérica es difícil tener una expectativa económica optimista. Se requiere por tanto diseñar e instrumentar políticas de desarrollo para recuperar el crecimiento endógeno, aumentar la participación nacional en el sector externo y diversificar los mercados externos. El proyecto del actual gobierno puede apuntar en esa dirección para poder fortalecer la economía nacional, mejorar la productividad, el crecimiento, el empleo y los ingresos de la población. 🗳️

*Edmar Salinas Callejas, autor de este texto, pertenece a la UAM Azcapotzalco.

REVISTA FORO UNIVERSITARIO



www.stunam.org.mx

Consíguela con tu
Subcomisión
de Prensa y Propaganda
del STUNAM



Escanea este código QR para entrar a
STUNAM WEB

